



Colegio Montessori

Un lugar para hacerse persona

Diciembre 2016

PARÁBOLA DEL AUTOBUS

*“La ley del Señor es perfecta,
y es descanso del alma...”*

*Los mandamientos del Señor son
verdaderos*

y enteramente justos”

(Sal 19(18), 8-10).



LOS MANDAMIENTOS EMBELLECEN EL MUNDO

ES QUE ALGÚN ALGUIEN PUSO hace años en Londres una publicidad en los autobuses: *Probablemente, Dios no existe: ¡Disfruta de la vida!* Triste que cuestionara la existencia de Dios. Triste que, sin tener la respuesta, sacara las consecuencias, y a la calle las sacara. Pero lo más triste es la imagen de Dios: un Dios enemigo de nuestra dicha, como si por cada lata de *foie-gras* que yo me como, y a fe que me gustan tales latas, me correspondiese un año de purgatorio. Un Dios del que habría que huir si se quisiera ser feliz. Un Dios de *infierno en ristre* (que dijo Blas de Otero). En suma, un Dios malo, dicho en román paladino (*en el qual suele ome / fablar al su vezino*). Porque es al contrario: Dios, que me quiere, disfruta cuando me ve disfrutar del *foie-gras*, cuando me toca la *Primitiva* y cuando me ponen sobresaliente en mariología.



Pero hay un hecho mucho más triste. Esos autobuses, los llevamos todos empotrados entre el encéfalo y el bulbo raquídeo. Ya lo dije una vez: el miedo de Dios nos mete el dedo en el ojo, porque, como el algún alguien de los autobuses, vemos en Dios un rival o competidor de nuestra felicidad. Él o yo. Santo o feliz. Pregúntele usted a su conciencia, y ella dirá si es verdad.

Y vivimos haciendo ese juicio a Dios, y yo me niego, y hoy quiero juzgar al juicio, y veamos datos.

He aquí que hay una ley natural, que es común absolutamente a todos los hombres; si no, no serían posibles las sociedades, ni los entendimientos, ni los lenguajes, que exigen unidad. Otra cosa será que la ofuscación de la conciencia

La Ley de Dios es la ley natural puesta en palabras

para cohonestar uno sus pecados, o educaciones que han tomado dirección errónea, hagan a muchos imposi-

ble ver el panel de los mandamientos de esa ley. Pero por eso también existe responsabilidad. En cualquier caso, en la Biblia, mucho antes de la Ley revelada, Dios condena a Caín, que ha matado a Abel, y Caín le responde: Grande es mi culpa para soportarla... (Gén 4,13).

Hay, pues, culpa, y además, sentimiento de culpa, sin que esté escrito aún el *No matarás*

(Éx 20,13; Dt 5,17). Y se ve claro Quién está detrás de la ley natural: Dios, que en el relato condena a Caín. Algo dentro del hombre (del mero hombre, esté dentro o fuera de cualquier creencia o descreencia) grita *no matar*. Y si grita eso, grita más cosas. El ejemplo no es nada evidente, a juzgar por el telediarío.

VEAMOS AHORA A DIOS en el Sinaí, dando los Mandamientos a Moisés. Para decidirlos, no procedió arbitrariamente; no se los inventó; no consultó los dados. Consultó los planos que empleó el día

en que creó al hombre. Y vio, pues, que el hombre hablaba: le prohibió mentir, que es lo propio al hablar (naturaleza). Vio que eran hombre y mujer: les puso el marco de esas relaciones (naturaleza), no porque despreciase, sino porque enaltecía la sexualidad, y quiso preservarla de su propia putrefacción. Vio, sobre todo, que lo necesitaban a Él: puso el mandamiento de las fiestas (que está en la naturaleza), el de respetar su Nombre (naturaleza) y, ante todos, el de amarlo, como que es el supremo Bien (naturaleza).

La Ley de Dios es la ley natural puesta en palabras. Podríamos entrar en detalles, pero esto basta. Dijo el cardenal Ratzinger que para la Iglesia, el *lenguaje de la naturaleza(...)* es también el *lenguaje de la moral*¹.



HAY QUE TENER EN CUENTA que Jesús no vino a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a darles su plenitud (Mt 5,17). Dio

plenitud a la Ley trascendiéndola desde dentro, porque, como dijo el poeta, *quien hace el bien llega al umbral del templo; quien ama alcanza el santuario*².

Lo que sigue se cae por su propio peso. Si es verdad lo que estoy proclamando, vecino mío, si tengo razón (y dicen que sí), entonces la moral, que se nos hizo letra gorda a la que agarrarnos cuando Dios la reveló y cuando Jesús la planificó, entonces la Ley de Dios que el *Mister* de

1. En Joseph Ratzinger-VitorioMessori, *Informe sobre la fe*, Madrid 1985⁵, 106

los autobuses decía que lo amenazaba, esa Ley no es obstáculo para la dicha, antes bien *los diez Mandamientos son diez autopistas para la felicidad*, porque están hechas a la medida del hombre, de lo que el hombre necesita, con el cariño de Dios. Si lo veis así, *la Ley de Cristo es la verdad del hombre*³, y *los mandamientos embellecen el mundo*⁴.

VOY A DELEITAROS CON LA BELLEZA de parte de la homilía de Benedicto XVI en la Asunción de 2005:

Magnificat: mi alma “engrandece” al Señor, es decir, proclama que el Señor es grande. María desea que Dios sea grande en el mundo, que sea grande en su vida, que esté presente en todos nosotros. No tiene miedo de que Dios sea un ‘competidor’ en nuestra vida, de que con su grandeza pueda quitarnos algo de nuestra libertad, de nuestro espacio vital. Ella sabe que, si Dios es grande, también nosotros somos grandes. No oprime nuestra vida, sino que la eleva y la hace grande: precisamente entonces se hace grande con el esplendor de Dios.

El hecho de que nuestros primeros padres pensaran lo contrario fue el núcleo del pecado original. Temían que, si Dios era demasiado grande, quitara algo a su vida. Pensaban que debían apartar a Dios a fin de tener espacio para ellos mismos. Esta ha sido también la gran tentación de la época moderna (...).

...El hijo pródigo (...) al final comprendió que, en vez de ser libre, se había hecho esclavo, precisamente por haberse alejado de su padre; comprendió que solo volviendo a la casa de su padre podría ser libre de verdad, con toda la

belleza de la vida (...).

Cuando Dios desaparece, el hombre no llega a ser más grande; al contrario, pierde la dignidad divina, pierde el esplendor de Dios en su rostro (...).

(...) No debemos alejarnos de Dios, sino hacer que Dios esté presente, hacer que

Dios sea grande en nuestra vida; así también nosotros seremos divinos: tendremos todo el esplendor de la dignidad divina (...).

Que Dios sea grande entre nosotros, en la vida pública y en la vida privada. En la vida pública (...), porque solo si

Dios está presente tenemos una orientación, un camino común; de lo contrario, los contrastes se hacen in-



2. Rabindranath Tagore, *Pájaros perdidos*- Luciérnagas, Barcelona 2005, 77

3. Antonio Quirós.

4. Ignoro el autor.

conciliables, pues ya no se reconoce la dignidad común (...).

Quien piensa con Dios piensa bien; y quien habla con Dios habla bien, tiene criterios de juicio válidos para todas las cosas del mundo, se hace sabio, prudente y, al mismo tiempo, bueno; también se hace fuerte y valiente, con la fuerza de Dios, que resiste al mal y promueve el bien en el mundo.

LO QUE SIGUE SOLO APARENTEMENTE

no tiene que ver con el tema; aunque así fuera, seguiría siendo menester que termináramos hoy acurrucándonos, por fuerza, en el regazo de esta Reina que tal día Benedicto XVI celebraba como Asunta. Y así, este es el final de la homilía:

María fue elevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, y con Dios es reina del cielo y de la tierra. ¿Acaso así está alejada de nosotros? Al contrario. Precisamente al estar con Dios y en Dios, está muy cerca de cada uno de nosotros. Cuando estaba en la tierra, sólo podía estar cerca de algunas personas. Al estar en Dios, que está cerca de nosotros, más aún, que está “dentro” de todos nosotros, María

Dios sea grande en nuestra vida

participa de esta cercanía de Dios. Al estar en Dios y con Dios, María está cerca de cada uno de nosotros, conoce nuestro corazón, puede escuchar nuestras oraciones, puede ayudarnos con su bondad materna. Nos ha sido dada como “madre”, así lo dijo el Señor, a la que podemos

dirigirnos en cada momento. Ella nos escucha siempre, siempre está cerca de nosotros; y, siendo Madre del Hijo, participa del poder del Hijo, de su bondad. Podemos poner siempre toda nuestra vida en manos de esta Madre, que siempre está cerca de cada uno de nosotros. En este día de fiesta, demos gracias al Señor por el don de esta Madre, y pidamos a María que nos ayude a encontrar el buen camino cada día⁵.

DIOS NO ES UN COMPETIDOR de nuestra felicidad, sino la condición más radical para nuestra felicidad. Va siendo hora de desempotrar autobuses.

..... **MIGUEL RUIZ TINTORÉ**

C. e.: miguelruiztintore@gmail.com

Blog propio de evangelización y marianidad:
soycurayhablodejesucristo.wordpress.com

5. Benedicto XVI, en ASS 97 (2005) 875-878.



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net